

La corrida de Haro, resultó un descaro

Por **ENRIQUE GUARNER**

Don Eduardo Miura, el ganadero de los toros de la leyenda negra, era muy amigo de «El Gallo» y se permitía gastar alguna broma. Cierta día en el cortijo del «Cuarto» estaban ambos viendo un encierro de ocho astados destinados para la corrida de Beneficencia a celebrarse en la plaza madrileña de cuyo cartel formaba parte Rafael. El criador le dijo al torero:

«No se que toros te tocarán, pero a mí me gustaría que te correspondiera aquel chorreado en verdugo que es uno de los clásicos de la leyenda y debo agregarte que tiene una historia increíble. El padre me truncó a cornadas toda una corrida. A la madre había que encerrarla en un corral aparte toda la noche. Este ha matado a un vaquero y antes de ayer le pegó una puñalada en el corazón a un jabonero suicidándolo seco».

«El Gallo» repuso de inmediato: «Pero hombre don Eduardo, a un bicho así hay que llevarlo a la Corte y no a una corrida para los pobres».

Manolo Martínez ganadero, quien se cree don Eduardo Miura racionalizó al ser rechazado su encierro que dos de sus toros se habían matado en un duelo. La realidad fue que el juez de plaza Ignacio Solares los echó para atrás porque carecían de cornamenta, o sea, no eran capaces ni de rasguñarse, ni de hacerse cosquillas.

Desafortunadamente el encierro de don Manuel Haro, lidiado ayer en la plaza México, resultó un conjunto de bueyes que dieron una pésima tarde.

Juicio Crítico

Ante una entrada que no llegaba a media plaza y un frío que calaba hasta los huesos hicieron el paseo de cuadrillas: Antonio Lomelín de azul turquesa y oro,

nuevo su famoso péndulo, pero los redondos que siguieron fueron rapidísimos y carentes de ritmo. Mató de un pinchazo, una entera calada y descabello. El cuarto se denominó «Patillas» con 5¼ kilos y Antonio fracasó con él realizando un trasteo infame y cuarteando al matar.

Tomás Campuzano

Es una lástima que casi no hayamos conocido a este buen torero andaluz. Tuvo la mala suerte de que su segundo enemigo fuera el que se lesionó en los nervios raquídeos y quedara inválido. Por lo tanto, lo único que pudimos apreciar de Campuzano es algo de su toreo de capa.

Su primero se llamó «Setentón» y Tomás lo recibió con seis excelentes verónicas caminando desde el tercio hasta los medios. Siguió el buen toreo para poner al toro en varas y finalmente unas chicuelinas regulares. La faena de muleta resultó inconsistente y con dudas. Mató con media tendida. El quinto de nombre «Chupadados» con 472 fue el bovino que describimos arriba y Campuzano simplemente se deshizo de él.

Enrique Garza

Es un torero que ya se discute, lo cual es un buen signo. Todavía no entiendo la terquedad de ciertos buenos aficionados que han aceptado sin chistar faenas faltas de mando y de muy dudoso gusto de otros toreros y que disputan a todo trance la calidad y el magnífico que hacer del diestro de Cadereyta. En mi opinión Enrique Garza está realizando labores sumamente completas con los toros que le tocan en suerte y en general, salvo algunos pequeños defectos su actuación resulta destacada.

Tomás Campuzano con un bello toro azul rey y pasamanería dorada y Enrique Garza ataviado en negro y el mismo metal. Al terminar el desfile se guardó un minuto de aplausos en memoria del cirujano madrileño Máximo García de la Torre.

El Ganado

En sustitución de la corrida de Martínez vino a la México un encierro de don Manuel de Haro. Los toros adecuadamente presentados no presentaban ni las cabezas, ni las cornamentas correspondientes a los cuatro años cumplidos. Todos ellos eran cárdenos y oscilaban entre los claros y los oscuros.

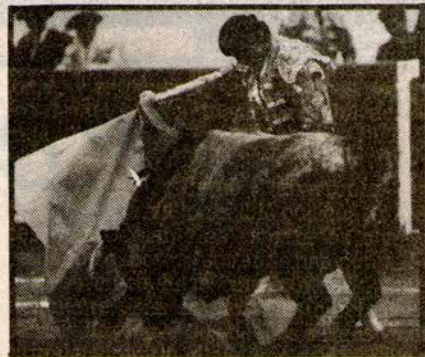
En cuanto a su juego dejaron mucho que desear y casi podría decirse que carecían de bravura y daban un mínimo de embestidas. Desde su salida los de Haro se quedaban parados cerca de toriles y sólo después de alguna insistencia atacaban tanto a los toreros de a pie como a los picadores. Detallándolos, el que abrió plaza era distraído y sin fijeza. El segundo que arrancaba con fuerza de vez en cuando, cabeceaba. El tercero embestía con la cabeza a media altura. El cuarto no valía nada. Al quinto el picador le dio un puyazo en el que recorrió de un extremo al otro del ruedo y le lesionó los nervios raquídeos, por lo que no se podía sostener en pie. El que cerró plaza se acabó pronto. En total los de Haro tomaron ocho puyazos y ocasionaron un tumbo.

Antonio Lomelín

Se ha convertido en una ruina de lo que fue. Aún en su aspecto físico se le nota abotagado, con la cara hinchada, como un hombre que ya no tiene interés en nada. Su actuación de ayer debió de ser su despedida. Su primero se llamó «Bibliófilo» con 490 kilos y Lomelín se vio desentrenado perdiendo el capote a las primeras de cambio. Con la muleta intentó de

Su primero se llamó «Nubarrones» con 512 kilos y Garza lo recibió con cuatro lances como delantales rematados con un bellissimo capotazo soltando una punta. Siguió con chicuelinas caminantes y posteriormente unas con los pies quietos. En banderillas logró dos buenos sesgos y con la muleta repitió el péndulo de Lomelín y algunas tandas con la derecha que no hicieron faena. Mató con un pinchazo y estocada en lo alto. En sexto lugar salió «Tulista» con 492 kilos y Garza lo recibió con faroles de rodillas, las verónicas cuajaron a medias. Con banderillas sus pares fueron desiguales y a cabeza pasada, pero con la muleta la mayor parte de sus pases fueron de muy buena factura. Desafortunadamente no logró el trasteo deseado y mató pronto.

En resumen, la temporada se inauguró en forma sobresaliente y las cuatro siguientes corridas han seguido un proceso deficiente.



El diestro de Ecija (Andalucía), Tomás Campuzano, recibió con buenas verónicas a «Setentón».



(Fotos de Antonio López Colores).

En la gráfica vemos un péndulo de Enrique Garza al tercero de la tarde que se denominó «Nubarrones».



El diestro andaluz Tomás Campuzano confirmó su alternativa que recibiera en Sevilla en 1979, diez años después en la Plaza México.